

La revista, empresa colectiva

Los ARCHIVOS DE BRONCONEUMOLOGIA son el órgano de expresión de la Sociedad Española de Patología del Aparato Respiratorio en particular y la Neumología española en general. Constituyen, por lo tanto, la cara que nuestra Sociedad presenta al público médico nacional e internacional. Todos y cada uno de nosotros debemos estar interesados en que la Revista alcance el máximo prestigio, porque el que tenga va a ser, en definitiva, el de todos y cada uno de nosotros.

Resulta así que, para bien o para mal, debemos considerar que su éxito o su fracaso será el de cada uno de los socios de la SEPAR, el de la misma Sociedad y hasta cierto punto el de todos los neumólogos españoles. Se trata, pues, de una empresa colectiva, no de una aventura individual o de un grupo de la que los demás pueden desligarse.

No es el esfuerzo de un director ni aun el de una escuela el que puede prestigiar la Revista sino el de todos. Ni la tenacidad del Dr. Guallar que la ha hecho nacer y la ha llevado adelante durante años aun en circunstancias difíciles, ni la inteligencia, el gusto y la decisión del Dr. Manresa, ni por supuesto mis esfuerzos aún por demostrar, serán capaces de suplir una tarea que, repito, es de todos.

Así pues cumple a todos poner nuestro grano de arena en esta empresa común de forma que cuando hayamos

alcanzado y sostenido el nivel que deseamos podamos mirar la Revista con justo orgullo.

No me parece escandaloso afirmar que estamos todavía muy lejos de esta meta. Tampoco me parece desalentador augurar que esta meta no va a ser fácil de alcanzar.

Por el contrario, estas afirmaciones, por las que pido perdón anticipado, si ha lugar, nos deben servir de acicate para colaborar con más ahinco. Es necesario que cada escuela, cada centro, cada uno de los neumólogos españoles, piense en la Revista lo necesario para que ésta se nutra de lo que es su pan: los trabajos que en ella se publican; y de lo que es su sal y pimienta: la contraposición de los puntos de vista.

Para que todo ello sea posible es necesario que el número de originales sea elevado y que de este número elevado se puedan seleccionar los mejores. De la cantidad de trabajos tiene que salir, necesariamente, la calidad superior de la Revista.

Por todo ello me ha parecido que el primer deber de quien ha sido designado para figurar al frente de ella durante dos años después de los Dres. Guallar y Manresa, era el de recabar la ayuda de todos los que le encomendaron dicha misión. Ojalá que este llamamiento rinda fruto para que algún día podamos estar orgullosos de nuestra empresa colectiva.

J. LOPEZ MEJIAS